



Leticia de Jesus

VIAJE DE LA ACADEMIA A MENDOZA

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE LA ACADÉMICA CORRESPONDIENTE LILIANA CUBO DE SEVERINO*

S eñora Rectora y Sr. Vicerrector de la Universidad Nacional de Cuyo,
señor Presidente de la Academia Argentina de Letras,
representantes del Gobierno de Mendoza
autoridades universitarias presentes,
señoras y señores académicos,
colegas docentes, alumnos, familia y amigos de la nueva miembro de la AAL:

¡Bienvenida!

La ciudad de Mendoza, la Universidad Nacional de Cuyo, la Facultad de Filosofía y Letras y todos los aquí presentes que admiramos la figura humana y la trayectoria académica de Liliana Cubo de Severino (o Lilu, como la llamamos sus amigos) la agasajaremos hoy con alegría y orgullo por su ingreso a la Academia Argentina de Letras, cuyas puertas se abrieron para acogerla en su seno como académica correspondiente por Mendoza.

¡Qué buen presagio para esta ciudad llena de gloria a través de la historia el compartir hoy un galardón logrado por una de sus mujeres!

* Acto celebrado el 4 de noviembre de 2009. La crónica del mismo puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

¡Qué feliz acontecimiento para los ya integrantes de la Academia contar con una nueva miembro que integrará el equipo de estudiosos al cual, gracias a la política instituida por el Dr. Pedro Luis Barcia, su pujante presidente desde 2002, se incorporaron varios investigadores destacados en el hacer lingüístico de la Argentina de norte a sur y de este a oeste!

¡Qué motivo de gozo para todos que esta vez nuestra muy prestigiosa Academia haya elegido a esta intelectual mendocina que, desde joven eligiera acertadamente el camino de las Letras y que pronto se convirtiera en una excelente docente-investigadora. Porque, pese a pertenecer a una época en la cual no pudo encontrar en su medio prestigiosos modelos que la orientaran en su profundo apetecer lingüístico, Liliana –con su juventud y un esfuerzo increíble por alcanzar su meta prefijada– luchó contra el cansancio del que es responsable el trabajo duro y, pronto en su vida, comenzó a cosechar los frutos de su empeño. Porque habiéndose graduado muy joven de profesora de enseñanza secundarias, normal y especial de Lengua y Literatura, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, en menos de un año, obtuvo –de la misma Facultad– su título de licenciada en Literatura y, en 1982, su título de doctora en Filosofía y Letras, especialidad en Lingüística de la UBA, sobre “La lengua en el interior, en los escritos de Facundo Quiroga”.

Años atrás, en 1976, había obtenido ya del Conicet su Beca de Iniciación, luego la de Perfeccionamiento y a los pocos meses de su defensa de la tesis de doctorado, a modo de premio para quienes han nacido con la vocación de investigar, el ingreso como investigadora asistente del Conicet.

Mi encuentro con Liliana

Conocí a Liliana en San Juan, en el II Congreso de Lingüística, donde expuso, en la mesa que yo coordinaba, un largo trabajo que no logré que resumiera, aunque luego lo valoré como muy importante en el desarrollo de su observación lingüística. Porque por esa vía imantada, conducente del destino, luego del fugaz encuentro en el mencionado Congreso, al poco tiempo, desde el CONICET, por propuesta de Beatriz

Fontanella de Weinberg, me encomendaron la dirección de su investigación.

Nuestros diálogos sobre aspectos de la lengua, de maestra y discípula, pero más bien de colegas, comenzaron entonces, otra vez en San Juan, en un bar enfrente de una plaza, pero asimismo, en algunas oportunidades, en el agradable hogar mendocino de Liliana donde sus chicos crecían junto a las investigaciones maternas. En nuestros encuentros domésticos surgió ese afecto de amigas que se origina en ser colegas que han tomado el mismo camino, en provincianas con similares problemas de distancia entre el centro de estudios en el que se trabaja y la Capital, donde muchas veces parece que alguien tendría la satisfacción de que el tramo que nos separa a los provincianos se sienta como más largo y la meta más distante.

La investigadora progresa

Liliana no cejó en sus propósitos y junto a sus trabajos, sus publicaciones, continuó su participación en congresos donde en los intervalos también tuvimos la oportunidad de encontrarnos. Si bien el teléfono ocupaba el lugar del práctico *mail* actual, muchas veces lo superamos para las consultas y opiniones en cualquier rincón de nuestra geografía, mientras Liliana maduraba, a pasos agigantados, su modelo de trabajo, la línea que seguiría en sus estudios, y progresaban sus clases sobre Sociolingüística y Psicolingüística, que —con el tiempo— dieron base a su investigación sobre *Procesos psicolingüísticos de comprensión y producción de discursos académico-científicos*, uno de los temas actualmente más preciados en los proyectos de investigación de las universidades argentinas.

En este tema, Liliana y su equipo de investigadores calaron muy hondo mientras ella maduraba intelectualmente y su grupo de trabajo compartía su predilección. Esa fue la varita mágica de sus investigaciones. La que iluminó sus resultados que en la actualidad se destacan por sus conclusiones en el país e internacionalmente.

Por eso, podemos decir y sentir, con profunda satisfacción, que Liliana Cubo es —en la actualidad— una investigadora sobresaliente que ha sabido ocupar, honrosamente, un sitio importante en el campo de los estudios del español de la Argentina. El terreno científico en el que

ha logrado incursionar y triunfar es muy caro a muchos de nosotros, miembros correspondientes de la Academia Argentina de Letras, que aportamos desde distintas partes del país.

Por consiguiente, con la incorporación de Liliana como académica correspondiente de Mendoza, nuestra Academia recibirá de su nuevo miembro un gran aporte para sus estudios lingüísticos colectivos, en estos momentos en que nuestro idioma ha ampliado su patrimonio a lo largo del mundo y en la concepción de las Academias de la Lengua o de las Letras, las que coinciden en el estudio minucioso que debe hacerse y que, por cierto, debe ser pluralista, por la magnitud de las situaciones que contempla.

Junto a la investigación oral, son muchos los espacios arados por los estudios lingüísticos, que aún deben desarrollarse por la vinculación que implican. Me refiero, además de la literatura, a la prensa y a variados elementos tecnológicos actuales que hacen uso de la lengua.

Y ya que hemos mencionado el espacio oral, debemos decir que, sin duda, la figura de Liliana compartirá en su hacer lingüístico los afanes de otra cuyana, su predecesora puntana, Dña. Berta Elena Vidal de Battini, una de las primeras miembros femeninas de la Academia de Letras, a quien le debe todo el país sus aportes en el comienzo de los estudios del habla argentina. Por eso, este es otro honor que se suma a los de Liliana como fuerza de la tierra cuyana. Región del sol y del vino, rica en frutos de sus parras y en expresiones lingüísticas, que quedara tan grabada en la memoria de Manuel Alvar en una de sus primeras visitas a la Argentina, que me llamó la atención cuando, en uno de sus primeros libros que me obsequiara en Madrid cuando fui su alumna en los años 70, me puso como dedicatoria, a pesar de ser yo tucumana: “con el recuerdo de la hermosa y generosa Mendoza, tierra del sol y del buen vino”.

Por todo ello, festejemos en estos momentos un acontecimiento tan importante como el reconocimiento de la Academia Argentina de Letras a lo que ha logrado una sabia y talentosa estudiosa, que además de los méritos en su carrera, en la cual muestra galardones como docente investigador Categoría I por el CIN, directora de proyectos de investigación de trascendencia internacional, directora del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, presidente de la SAL (Sociedad Argentina de Lingüística),

miembro de la Comisión Académica del Doctorado en Letras de su Universidad, profesora de cursos de posgrado en distintas universidades de la Argentina, de Chile, de España y de Brasil, miembro de la Comisión de Filología Lingüística y Literatura del Conicet y ahora miembro correspondiente de la AAL.

Por otra parte, su hacer lingüístico también se ha convertido en papel y signos que han dado lugar a una copiosa producción de más de 60 artículos y algunos libros de mucha importancia que surgieron de la labor compartida con varios integrantes del equipo que dirige Liliana. De ellos destacamos *Leo pero no comprendo* (con 7 ediciones), *Los textos de la ciencia*, y un libro reciente, en coautoría con Ofelia Dúo de Brottier: *El léxico del vino*, con un significado muy especial porque se trata de uno de los pequeños diccionarios que integran la Colección *La Academia y la lengua del pueblo*, que publica con gran éxito la AAL.

Homenaje a la investigadora

Ahora aquí, estimado público presente, detengámonos un momento a fin de apreciar por unos instantes los valores de esta mendocina por la investigación mencionada.

De historias remotas como la que se dice que se comenta en el Génesis (9:20), que Noé “descubrió el jugo fermentado de las uvas y padeció la embriaguez”; otras sobre las fiestas bacanales de la antigüedad, con el vino como “elemento imprescindible para la celebración eucarística de la liturgia cristiana”, nuestra nueva miembro correspondiente dice que “en la etapa de fundación y ocupación de Mendoza, el cultivo de los primeros viñedos y la elaboración del vino eran tareas realizadas solo para el consumo doméstico”.

Así se convirtió en la tierra privilegiada, capaz de recibir producción imaginativa y real de la vid cuyo jugo hasta habría consagrado Cristo.

Por cierto, ¡cuántas cosas al respecto están allí aún por descubrir y hacer conocer lexicalmente en América! ¡Cuántos nombres que responden a la modalidad del hombre argentino, conjunción de tantas razas, estarán esperando en esta tierra que los descubran! Entre ellas predominan, además del español, formas que provienen del inglés, el italiano y

en el caso de las bebidas alcohólicas encontramos –entre muchas formas más–: *champán, chardonnay, chenin, malbec, extra-brut*, del francés.

Muy buen trabajo el surgido de la investigación de Liliana Cubo y Ofelia Dúo de Brottier sobre fuentes escritas y orales en relación con la vid y al vino, como ellas dicen en la Introducción, en diversos tipos de diccionarios, en revistas especializadas, en diarios, en periódicos, en Internet, en canciones folklóricas.

Por eso considero oportuno, a fin de darle mayor fuerza a mis augurios para la nueva académica correspondiente, citar unos versos de Jorge y Pocho Sosa, que figuran en la parte crítica de las autoras de este trabajo. Me refiero a “Los duendes del vino”, que nos ambientan al respecto con: “Si digo noche les digo / ternura en todas las cosas / noche de vino en Mendoza / es decir noche de amigos”.

A lo cual agrego para esta oportunidad: “Brindemos simbólicamente por la académica Liliana, en esta noche espirituosa, apta para que comparta su amistad con los duendes de su tierra y con nosotros”.

Elena M. Rojas Mayer